

### ANDANDO POR MALGRAT

He tenido el gusto de saludar a una familia veraneante, cuyos individuos están la mar de contentos y la mar de frescos.

Sobre todo los niños Pepín y Casimirín.

Este par de serafines se me presentaron de «riguroso cutis», mientras D. Lorenzo que es el afortunado padre me decía:

¡Que hermoso es el verano! ¿ve Vd. estos niños? Pues no hay quien les ponga ni un calcetín. Así danzan por la casa, así van a la playa, así se meten en el agua, así salen y así viven, como vivían nuestros primeros padres.

—Muy bien—le dije por decir algo.

—Pero que muy bien.

—¿Y se divierten mucho por aquí?—le pregunté.

—Una barbaridad. Por la mañana me voy a la playa. A las doce como; a las dos duermo la siesta; a las tres al Mercantil a jugar al domino hasta las seis. A esa hora llego por la via al astillero. A las nueve cenó y despues me siento a tomar el fresco a los acordes del acordeón de Marianita que lo toca como para comérsela.

—¿Y nada más?

—Después me entretengo curándole a mi mujer un divieso que le ha salido en la nuca. Esto también me distrae mucho.

—¿No hacen excursiones?

—Si señor. El martes pasado estuvimos en «San Genís», pero Casimirín se nos cayó a una riera y lo tuvimos que pescar como a una rana. Con estos niños no se puede viajar.

—¿Y no notan la falta de un gran casino? ¿No les faltan espectáculos, festejos populares y otras tantas diversiones a que están acostumbrados?

—No señor. Yo vengo a Malgrat por eso, porque no hay nada. Yo vengo a tomar el fresco y a ahorrar un duro. ¡Vaya al diablo el Gran Casino y todas las diversiones que cuestan dinero.

—Pero su hija... su esposa...

—Mi hija tiene bastante con el acordeón; y mi mujer con el grano, ya tiene diversión. ¿Ve V.? ya parece que hablo en verso.

En este momento se presentó la criada diciendo:

—¡Tampoco!

—¿Y de lo otro?—preguntó don Lorenzo.

—¡Tampoco!

—Me alegro—y volviéndose a mi continuó

—no hay pescado de ninguna clase en el mercado.

—Sí; eso ocurre aquí con frecuencia.

—Otra ventaja de Malgrat para los veraneantes. La falta de pescado nos obliga a la sabrosa col y a las judías fiernas. Mas ahorro, mas salud. ¡Oh! Cuanto me recuerda esto la vida de nuestros primeros padres!

—Pensando de ese modo podría V. vivir muy bien en un agujero de las ruinas de hierro abandonadas.

—Ya lo hubiera hecho; pero a mi mujer le dan miedo los alimaños que se crían por allí y no hay medio de llevarla.

La criada volvió a presentarse:

—Señor...

—¿Ya hay pescado?—gritó el dueño de la casa.

—No señor.

—Pues entonces ¿que pasa?

—Que a la señora se le ha caído la cataplasma y se está rescando el grano con el zepillo de las votas.

Aquí don Lorenzo se levantó de un salto y alargándome la mano me dijo.

—Ya lo ve V. la obligación me reclama... hasta luego... ¿Vendrá V. esta tarde? Si, hombre, si. Le esperamos y nos ayudará a comer una sandia que nos ha regalado mi barbero.

Y sin decir más me acompañó a la puerta.

¡Oh modelo de familias veraniegas!

Si hay muchas como esta, ya están listos los que a su costa pretenden hacer en Agosto su verdadero «idem».

Y vamos a otro asunto.

Me dicen que este año, se levantarán dos entoldados para la fiesta mayor.

¡Dos entoldados me parece «masa»!

Digo esto porque uniéndose las dos entidades que piensan hacerlo, se lograría mas animación, mas brillantez. El entoldado sería mas rico, con palcos y todo; y quien sabe si hasta escenario podrían tener para dar una función teatral antes del baile.

Medítenlo bien los «entoldadistas» y decídanse a hacer un entoldado solo, pero bueno.

¿No se trata de bailar?

Pues «úñanse», que el baile así lo reclama.

Esta es la verdad... y no le doy más «vueltas» porque me mareo.

JOAQUIN ARQUES

### Auriola d'esperança

Fins avui hem mirat a Malgrat envolocat en mitg de les mes negres i malignes tenebres; en les tenebres de l'ignorancia i de l'incultura, del indiferentisme i el personalisme, del favoritisme i lllaponarisme; en les tenebres de la cobardia política i de la manca de ideals.

Hem mirat a Malgrat i hem vist homes enalfabets rieres de abnegats e ilustres patricis, hem vist homes ilustrats que no han mirat ni se han cuidat amb quin grau de cultura i educació que per davant son modo de combatir, hem vist homes idiotes que se vendrian per 10 céntims el vot combatint la degradació política, hem vist home fanatic per un seu semblant capàs de matar qui digués la vritat del seu idol, hem vist home venagloriarse d' un ideal que no sab de quin ropatje va vestit, i hem vist homes i mes homes que sempre hau tingut la sort de sentir la idea que 'n l' actualitat sigui trioufanta.

I havent vist tan i tanta farsa en un poble tan petit, l'ànima s'ha omplert de dol i nostre cort de benaurança, que molt be podriam dir mitg perodiand Jesucrist benaventurats els ignorants que no sabrán el mal que s' sapiguer i dir la vritat, benaventurats els incults que estan dispensats de conèixer l'urbanitat, benaventurats els indiferents que aixins sempre viurán contents, benaventurats e's fanáticos que no tenen per que molestar-se conèixer la Raó, benaventurats els pretenciosos que mai conèixerán cuan se fa el ridicol i benaventurats els llapons que tenen la sort de acompanyar els trioufadors, com els gosos als caçadors.

El tedi ens amansaava al ovirar tal prespectiva i crec que hauria esdevingut al nostre domini si aquest periódic no hagués sigut una esperança de un prop o llunyá ressorgiment de la democracia malgrateuca, d' aquesta democracia perseguida, burlada i difamada per la burgesia imperant i per el poble tant suicida com ignorant.

I l'esperança salvadora sembla que sortirà trioufanta. Està ultimant-se la constitució d' una societat republicana autouoma en aquesta via, fet de cabdal importancia, perque al ultimarse la formació d' aquesta entitat es igual que dir, que se está ultimant se la construcció del far que domi nará les actuals tenebres, per tant dies de gloria la nostre sempre aimada e irredenta població.

Ara lo que cal es que 'l poble segueixi la seva redemptora estela lluminosa, aquesta estela que tothom deu seguir, ja que no es el camí de l' encumbrament de uns homes, sinó de una política, de una política que portaria la lliberació i milloració del poble.

Mes, ja se que se dubtará: no tothom camina a pas ferm, son molts els que caminen tambalejant se i altres que se rossegan per terra, pero no importa, no volém pas fer un exércit d' homes sinó de voluntats. El que camini a pas ferm que vingui amb nosaltres.

SEBASTIA MONTAL.